

## SAINT SIMON: 250 AÑOS DESPUÉS ¿VIGENCIA U OLVIDO?

José Pérez Jiménez.<sup>1</sup>

### INTRODUCCIÓN

El jueves 23 de setiembre del 2010, la Alianza Francesa de Trujillo, convocó a un coloquio cuyo título es el que encabeza este artículo. Los docentes Isaac Bianchi, Hugo Florián Orchessi y este servidor, tuvieron la oportunidad de delinear algunos aspectos sobre la vida, pensamiento e influencia del gran Saint Simon. Lo que expreso en este artículo es, en parte, lo que aquella vez conversamos. Quedo convencido que sus aportes viajan desde el positivismo de August Comte al comunismo de Carl Marx y seguramente en gran parte de la sociología. Hoy ondea su sombra por la Comunidad Europea y en la teoría funcionalista de la integración y quizás sin saberlo hasta en quienes veneran a la tecnocracia.

### SAINT SIMON: 250 AÑOS DESPUÉS

Así como van los tiempos, parece alejarse más la profecía del *Fin de la historia* de Francis Fukuyama. En su edición en español de abril de 2010, Le Monde Diplomatique en un artículo que ocupaba titulado

---

<sup>1</sup> Docente UPN. Licenciado en Educación, Especialidad: Filosofía - Maestría en Docencia e Investigación Científica. pepe-sol2@yahoo.es

“La cuestión social”, daba cuenta que bajo el lema: “¡Alto a la miseria!”, se había nominado a ese año como: “Año de la pobreza y de la exclusión social”. No era para menos, los pobres de la Comunidad Europea sumaban ya 85 millones. Instalados en el 2012, somos testigos de cómo las medidas monetaristas desmoronan aprisa el edificio del Estado de Bienestar que se logró levantar en varios países europeos. Se insiste en la receta de reducir salarios y el gasto social para priorizar el recate de los grandes bancos.

En los Estados Unidos, cada vez hay más norteamericanos que engrosan las filas del tercer mundo, mientras que las corporaciones y las élites de poder financian con millones campañas electorales para luego gozar de beneficios y ventajas fiscales. La extensión de la propiedad privada barrida por los oligopolios. La libre competencia hecha añicos. El trueque consiste en financiar campañas a cambio de leyes. Este es un “régimen de preferencias” y no libre mercado. Transcurrida ya una década del Siglo XXI una pregunta nos asalta: ¿no se erigieron las revoluciones liberales contra ese orden de preferencias y absolutismos?

La *cuestión social* y la *política caradura* fueron en su momento para el filósofo francés Claude -Henry de Rouvroy, Conde de Saint Simon (1760 -1825) problemas que ameritaron propuestas. Junto a Charles Fourier (1772 -1837) y Robert Owen (1771 -1858) se les reconoce como representantes del Socialismo Utópico, cuya trascendencia quedó reconocida por Marx y Engels, padres del Socialismo Científico. Mientras el socialismo del Siglo XVIII solo produjo sueños agradables de moralismo, los socialistas utópicos del Siglo XIX, que bebieron de la Revolución de 1789 y de la Declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano, asumieron comunidades y practicaron la ordenación colectiva social basada en la cooperación para lograr el bienestar común. Con sus variantes, los tres coincidieron en no confiar en la política sino en la lógica racional de la producción como dirección de la sociedad e instando a la regulación y a la limitación de los derechos de propiedad.

Socialistas Utópicos porque explicaron que los abusos del sistema venían de la exigencia de algunos ociosos (políticos y militares) pero no de la explotación laboral y de la tenencia de los medios de producción. El eje en ellos no era la lucha de clases. Saint Simon es-

peraba que obreros y patronos se unieran en contra de los ociosos. Fourier pensaba en limitar proporcionalmente la participación capitalista sobre el producto total con un impuesto progresivo. Owen proponía que el capital recibiese solo un dividendo fijo o máximo y orientar los excedentes a los servicios sociales.

La vida que Saint Simon transitó fue configurada por eventos del momento político más convulsionado que se haya vivido. Colosales montañas políticas y económicas como el liberalismo, el nacionalismo, el socialismo, las revoluciones liberales y el industrialismo erigirían la cordillera contemporánea que hoy nos envuelve. El Socialismo lo reconoce como a uno de sus inspiradores. La Independencia de EE. UU. (1776) donde combatió y la Revolución de 1789, junto al rosario de años de la Restauración, le legaron su credo social llevándolo incluso a renunciar al título nobiliario de Conde. El industrialismo fue su mayor inspiración.

La Revolución Francesa era para él una tarea inacabada y, en la medida que era dirigida por los liberales, también estaba desvirtuada. Las contradicciones de los liberales dejaban mucho que desear: ofrecían libertad de todo pero restringían el acceso al voto o colocando mordazas a la libertad de prensa; eran anticlericales pero aceptaban a la Iglesia como un poder del Estado. Saint Simon vio en ellos lo que hoy llamamos "politiquería". Para él, ya no se trataba de hablar de libertad, fraternidad e igualdad. Reclamaba dos cosas: industrialismo y la separación de las dos clases que integraban el liberalismo: los políticos de los discursos polivalente y los productores.

Después de cada gran trastorno político seguía una revolución en la actitud y el pensamiento del hombre, pensaba Saint Simon. A la descomposición del mundo medieval, le habían seguido la Reforma Protestante de Lutero y la Duda de Descartes. A la Revolución Francesa le seguiría la sociedad basada en la organización industrial. Unas, eran épocas de construcción y de crítica y, otras, de deconstrucción. Europa occidental - el resto de culturas estaba aún en la "infancia" - había transitado ya por dos etapas: el mundo de la antigüedad clásica (civilización Greco - Romana) y el mundo medieval cristiano. La sociedad de su tiempo representaba una etapa de transición y crisis. La revolución debía dar paso al orden: la era de los progresos y de planificación científica.

En la nueva sociedad de Saint Simon, grandes corporaciones productoras dominadas por hombres de ciencias y de gran capacidad técnica sustituían a los Estados. En esta sociedad, la tarea básica del hombre era el trabajo y en la que cada quien sería retribuido en la medida de su aporte a la comunidad. Al dejar de lado los privilegios, consecuentemente, el derecho a la propiedad sería desplazado por el de la dirección. La sociedad debería estar organizada por las “tres clases útiles”: productores, hombres de ciencia y los artistas y quienes debían de dirigir eran los banqueros pues proporcionaban el capital a la industria planificando la economía. La precoz tecnocracia debía extenderse a la Europa Occidental, a través de la Federación Europea, asentada, en ese momento, en las dos grandes naciones: Francia y Gran Bretaña. La primera en el campo de las grandes ideas y la segunda en la organización industrial. Con intereses comunes se aseguraba la paz.

En tiempos de crisis, la cuestión social y el régimen de los privilegios asoman preocupantes a la ventana global. La respuesta que Saint Simon dio a los males de su tiempo fue la tecnocracia, la sustitución de la política por la dirección organizacional. ¿No experimenta esta tendencia hoy en día su mayor esplendor? ¿En qué medida y en qué circunstancias se muestra como solución y cuándo como problema? ¿Puede ser que en un mundo plural se obligue a asumir las mismas medidas en busca del desarrollo? El Premio Nobel Joseph Stiglitz señala que los tecnócratas del BM y del FMI, tan igual que los operadores de la guerra moderna de alta tecnología, suprimen el contacto físico para “no sentir” lo que se destruye, es por eso que desde doradas instalaciones los tecnócratas “disparan” recetas o cartas de intención para que los países angustiados en crisis sometan sus destinos a los logaritmos universales de la inversión.

La figura de Saint Simon pudiera muy bien instalarse como el de un gran estadista. Como tal, fue un ferviente creyente de las grandes obras de infraestructura física y de la dirección planificada y científica de la sociedad. Al Emperador Maximiliano de México le sugirió la construcción de un canal que uniera el Atlántico con el Pacífico. Similar propuesta levantó en España: un canal desde Madrid al océano. A Napoleón le expuso el carácter y la estructura de la Academia de las Ciencias, la que debería conformarse por gente pen-

sante y desde la que debían salir los verdaderos lineamientos de la nueva sociedad. Años más tarde, sugirió a Luis XVIII la dirección planificada de la economía de Francia a cargo de un “consejo de industriales” y un proyecto de internalización del capital en favor de un orden mundial.

Como otros, Saint Simon fue valorado mucho más después de su muerte. Sus seguidores no solo se convirtieron en defensores de sus ideas. Asumieron la predicación de sus aportes estableciendo una religión. En su último e inacabado libro, el Nuevo Cristianismo, planteó una religión basada en el Estado y la ciencia. Una inclinación mesiánica marcó la última parte de su vida. Creía que “Dios hablaba por su boca”.

El mesianismo como péndulo totalizador siempre será una intriga abierta de aquellas personalidades que rozan con sus dedos la explicación del curso y destino de la historia. Con esta mesiánica seguridad que trepa la razón y les faculta alguna ventaja para sentenciar, alguna vez Saint Simon escribió:

Si Francia perdiese a la familia Real, los ministros, a sus altos funcionarios, a todos los empleados de los ministros, al alto clero a los jueces, a los 10 mil propietarios más ricos y que sólo son eso, propietarios pero no siembran. Es decir, si Francia los perdería a todos ellos, más o menos unos 30 mil individuos que eran considerados como los más importantes a Francia no le pasaría nada. En cambio decía Saint Simon sería una catástrofe para Francia si [muriesen] apenas 3 mil hombres productores (“industriales”) y, entre ellos detallaba: 600 cultivadores directos, 200 negociantes, 250 escritores y/o artistas, 250 a 300 profesionales liberales integrados a oficios y, sin olvidarse de incluir, a unos 50 banqueros, pero también a unos 50 herreros y por qué no a unos 50 cuchilleros. Esta muerte, la de los productores, sí sería una catástrofe. (Touchard, 1961:429- 430).

Despojada la política moderna de su esencia como acción humana en favor de la convivencia social para apenas fungir de servidora de los intereses económicos de las élites a través de la concentración del poder y frente a un sistema económico que cada vez es menos liberal y más bananero, una dosis de irreverencia se erige lo que en síntesis y en su época Saint Simon exigió: “¡muéranse todos, menos los productores!”.

## CONCLUSIONES:

Claude -Henry de Rouvroy, Conde de Saint Simon (1760 -1825) junto a Charles Fourier (1772 -1837) y Robert Owen (1771 -1858) son los representantes del Socialismo Utópico que, con sus respectivos matices, los tres desconfiaron de la política como mecanismo para resolver los problemas socioeconómicos que arrastraba aún el mundo moderno luego de las convulsiones sociales y del pujante escenario de la industrialización. Su visión descansaba en cambio en confiar en la lógica de la planeación de la producción como eje de dirección de la sociedad. Adicionalmente, instaban en favor de la regulación y de la limitación de los derechos de propiedad.

El Socialismo Utópico, y como tal por eso recibió el calificativo de utópico explicaba que los abusos del sistema procedían de factores morales: la exigencia de algunos ociosos (políticos y militares) pero no de factores económicos: la explotación laboral y de la tenencia de los medios de producción. Es decir, en su esquema explicativo estaba ausente la lucha de clases, al punto de que Saint Simon esperaba que obreros y patronos se unieran en contra de los ociosos.

La vida de Saint Simon estuvo surcada por grandes momentos históricos: la Independencia de los Estados Unidos (1776) y, en Francia, experimentó de manera directa la Revolución de 1789, el inicio doloroso de la República, los aires imperiales de Napoleón y a la Restauración Monárquica. El Siglo XIX se vio también influido por tres grandes corrientes de pensamiento: Liberalismo, Nacionalismo y Socialismo. Por último, el hecho que le implicaría un profundo impacto: el Industrialismo. Frente a esta confluencia de huellas, Saint Simon asumió un principio de equilibrio en la historia universal (es decir, Europea). Consideraba que la historia pasaba por épocas alternativas de construcción y épocas de crítica (o de deconstrucción). Luego de cada gran trastorno político seguía una revolución en la actitud del hombre respecto a los problemas morales y éticos. Así, la Reforma Protestante de Lutero y la Duda de Descartes siguieron a la descomposición del mundo medieval. En ese mismo sentido, dedujo que la Revolución Francesa era el momento capital del desarrollo histórico que exigía el replanteamiento total de la organización social cuya trascendencia consistía en haber destruido instituciones anti-

cuadas pero que no había logrado nada constructivo por falta de un principio unificador. Se figuró entonces que la organización industrial ayudaría a transitar a una nueva sociedad.

Anticipa las ideas modernas de la tecnocracia, al considerar como función principal la de los expertos y organizadores industriales en perjuicio de los políticos como de los no productores en general. Desde este punto de vista, fue partidario de la formación de una comunidad en base de las clases productoras en contra de los parásitos no productores, basada en un dominio de los instrumentos de producción y de la administración de estos por medio de la capacidad para la ciencia y para los negocios

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Cole. G.D.H. (1957). *Historia del pensamiento socialista I. Los Precursores 1789 -1850*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. 339 pp.

Stiglitz, Joseph (2002). *El malestar de la globalización*. Santa Fé de Bogotá: Taurus. 314 pp.

Touchard, Jean (1961). *Historia de las ideas políticas*. Madrid: Tecnos. 658 pp.

#### Referencias Hemerográficas:

Hildebrandt en sus trece (2010, setiembre 10). *Millones de estadounidenses han pasado a vivir en el tercer mundo*. pp. 18 - 19.

Ramonet, Ignacio (2000, abril). *La cuestión social*. En: *Le Monde diplomatique* [en español]. Año XIV. N° 174. p.1.

#### Referencias Electrónicas:

Campillo, Neus (1992). *Razón y utopía en la sociedad industrial. Un estudio sobre Saint Simon*. Universidad de Valencia. Disponible en:  
<http://books.google.com.pe/books?id=IN7pe7x9nEAC&printsec=frontcover&dq=Neus+Campillo&source=bl&ots=qY7ERDSPeH&sig=dHC--y7Ig-6Wz04QkIoPkqckWXk&hl=es&sa=X&ei=dPohUNyHGMqL0QH8kYH4DQ&ved=0CC8Q6AEwAA#v=onepage&q=Neus%20Campillo&f=false>

Díaz, Hernán (2003). *Saint Simon, del liberalismo al socialismo*. En: *Razón y revolución*. pp. 143 - 157. Disponible en:  
<http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/intelectuales/ryr11-SaintSimon.pdf>

Engels, Federico. *Del socialismo utópico al socialismo científico* [versión electrónica]. Disponible en: [www.infotematica.com.ar](http://www.infotematica.com.ar)

Saint Simon Conde de (2004). *Nuevo cristianismo*. Buenos Aires: Biblos. Disponible en: [http://books.google.com.pe/books?id=Vj6gydp3TCwC&printsec=frontcover&dq=saint-simon+el+nuevo+cristianismo&source=bl&ots=PaHgVwtPx4&sig=nhLx7tiVL1MLcvPjD31eSEy-RU4&hl=es&sa=X&ei=p\\_whUITSBtGK0QGx4ICADA&ved=0CC4Q6AEwAA#v=onepage&q=saint-simon%20el%20nuevo%20cristianismo&f=false](http://books.google.com.pe/books?id=Vj6gydp3TCwC&printsec=frontcover&dq=saint-simon+el+nuevo+cristianismo&source=bl&ots=PaHgVwtPx4&sig=nhLx7tiVL1MLcvPjD31eSEy-RU4&hl=es&sa=X&ei=p_whUITSBtGK0QGx4ICADA&ved=0CC4Q6AEwAA#v=onepage&q=saint-simon%20el%20nuevo%20cristianismo&f=false)